

El opresor en el oprimido

The oppressor in the oppressed

Gimeno, Rodrigo¹

Correo: rodrigogimeno1988@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-9615-7107>

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14765619>

Resumen

En este ensayo se emprenderá un recorrido sobre algunos conceptos propuestos a lo largo de la obra de Pablo Freire. Se buscará reflexionar sobre las condiciones psicológicas que han sido necesarias en el proceso colonizador europeo sobre los países de América Latina. A lo largo de todo el texto se realizarán interrogantes que posibiliten pensar en nuevos modos de accionar como sujetos y colectivos pertenecientes a Latinoamérica para lograr la emancipación como región. Por último, se hará hincapié en la importancia que conlleva problematizar la educación y los modelos educativos importados desde Europa.

Palabras Clave: Colonización, opresión, psicología social, América Latina.

Abstract

This essay offers an exploration of some concepts developed throughout Pablo Freire's work. It aims at reflecting on the psychological conditions that were necessary to carry out the European colonization process in Latin American countries. Throughout the text, questions will be posed in order to think about new ways of acting as subjects and collectives belonging to Latin America to achieve emancipation as a region. Finally, emphasis will be placed on the importance of problematizing education and the educational models imported from Europe.

Keywords: Colonization, oppression, social psychology, Latin america.

¹ Licdo. en Psicología. Programa de Residencias Interdisciplinarias. Valeria del Mar. Argentina.



“En la colonización el gesto decisivo es el del aventurero y el del pirata, el del tendero a lo grande y el del armador, el del buscador de oro y el del comerciante, el del apetito y el de la fuerza, con la maléfica sombra proyectada desde atrás por una forma de civilización que en un momento de su historia se siente obligada, endógenamente, a extender la competencia de sus economías antagónicas a escala mundial”.
Aime Cesaire

Introducción

El tema elegido para el presente ensayo es acerca de una de las ideas que desarrolla Pablo Freire a lo largo de su obra. Será el concepto del opresor interiorizado en el oprimido sobre lo que me explayaré, intentando dar cuenta de cómo en la historia de América Latina este ha sido un factor determinante para la consecución de la empresa conquistadora y colonizadora.

Quisiera destacar que este trabajo hará un fuerte hincapié en el análisis de dicho concepto pero desde una óptica que se pregunte por los factores psicológicos que se pondrían en juego en el proceso colonizador. Es decir, poder pensar y reflexionar sobre el proceso “civilizatorio” que se llevó a cabo en América Latina a partir de la llegada de Europa al continente resaltando, dentro de la multiplicidad de causas que influyeron en dicho acontecimiento, las condiciones psicológicas tanto del opresor como del oprimido.

Me parece oportuno transmitir algunos interrogantes que me surgen luego de familiarizarme poco a poco con la obra de Pablo Freire. Me gustaría comenzar desde aquí, con un recorrido que permita ir anudando dichas preguntas entre sí para hilvanar, en el análisis de aquellas durante el desarrollo y conclusiones del ensayo, algunas respuestas posibles ¿cuándo se encuentra interiorizado un otro en uno mismo? ¿Qué condiciones deben estar dadas para que aquel otro logre interiorizarse? ¿Cómo es que uno, sabiendo que tiene al opresor interiorizado continúa reproduciéndolo?

Desarrollo

En el capítulo 1 de pedagogía del oprimido, Freire (1970) plantea:

Uno de los elementos básicos en la mediación opresores-oprimidos es la prescripción. Toda prescripción es la imposición de la opción de una conciencia a otra. De ahí el sentido alienante de las prescripciones que transforman a la conciencia receptora en lo que hemos denominado como conciencia que "aloja" la conciencia opresora. Por esto, el comportamiento de los oprimidos es un comportamiento prescrito. Se conforma en base a pautas ajenas a ellos, las pautas de los opresores. (p. 28)

Resulta importante destacar las palabras alienante y prescripción como dos significantes claves para profundizar sobre el alojo que brinda el oprimido al opresor. Me pregunto en relación a la alienación si este es, o no, un fenómeno que acontece por el sólo hecho de ser seres humanos. Es decir, al nacer en el mundo en estado de prematuración es necesario que haya un otro que de entrada ejerza cierto rol en el desarrollo y crecimiento de aquel futuro sujeto. Por esta razón, lo que podría ocasionar un problema vendría a ser el hecho de que una vez constituido el sujeto por qué se tornaría necesario continuar alienándose en un otro que impone una prescripción ¿qué es lo que ocurre en la subjetividad del opresor y en la subjetividad del oprimido para que acontezca una colonización? Como menciona Aime Cesaire (2006):

la colonización, repito, deshumaniza al hombre incluso más civilizado; que la acción colonial, la empresa colonial, la conquista colonial, fundada sobre el desprecio del hombre nativo y justificada por este desprecio, tiende inevitablemente a modificar a aquel que la emprende; que el colonizador, al habituarse a ver en el otro a la bestia, al ejercitarse en tratarlo como bestia, para calmar su conciencia, tiende objetivamente a transformarse él mismo en bestia. (p. 19)

A partir de la anterior cita se vislumbra que para que la empresa colonial sea posible es necesario que sucedan dos condiciones del orden de lo psicológico-emocional, en el opresor. En primer lugar, un "desprecio" dirigido al hombre nativo. En segundo lugar, la justificación de que dicho desprecio tiene un sentido "objetivo". De esta manera, las condiciones ideológicas del colonizador-opresor logran un a priori psicológico emocional necesario para su puesta en acción. En tanto se encuentren las condiciones materiales y el set psicológico-emocional subjetivo lo permita, los esfuerzos por la colonización de otras

poblaciones se harán posibles. Sin embargo, aparece otra condición necesaria, aunque no suficiente, la cual ya no dependería exclusivamente del opresor, sino que dependería de los oprimidos. Dice Freire:

Los oprimidos, que introyectando la "sombra" de los opresores siguen sus pautas, temen a la libertad, en la medida que ésta, implicando la expulsión de la sombra, exigiría de ellos que "llenaran" el "vacío" dejado por la expulsión con "contenido" diferente: el de su autonomía. El de su responsabilidad, sin la cual no serían libres. La libertad, que es una conquista y no una donación, exige una búsqueda permanente. (p. 28)

Me pregunto si la búsqueda de tal libertad es también ya un a priori de la especie humana o si es un valor cultural ya interiorizado ¿qué es la libertad? ¿Qué significa ser libres? Entiendo que la libertad sólo puede ser significada como tal, si la población a la que pertenezco ha sufrido opresión por un/os otro/s. Comprendo que para poder dar cuenta qué es el sentirse libre es necesario un trabajo de oposición de significantes. Para esto, se podrá definir si en algún momento no se ha vivido en libertad. Aclarando la cuestión, y describiendo lo que sucede al "interior" de los sujetos víctimas de los procesos colonizadores, Freire (1969) plantea que los oprimidos:

Sufren una dualidad que se instala en la "interioridad" de su ser. Descubren que, al no ser libres, no llegan a ser auténticamente. Quieren ser, más temen ser. Son ellos y al mismo tiempo son el otro yo introyectado en ellos como conciencia opresora. Su lucha se da entre ser ellos mismos o ser duales. Entre expulsar o no al opresor desde "dentro" de sí. Entre desalienarse o mantenerse alienados. Entre seguir prescripciones o tener opciones. Entre ser espectadores o actores. (p. 29)

Considero importante poder hacer un detenimiento en este punto resaltando la cuestión del miedo y del ser, entendido a este último como el ser-sujeto de deseo. Ser sin identificación a ese otro violento y cruel. Ser de deseo de los valores propios de una cultura, de un lenguaje con las articulaciones propias que cada población ha desarrollado. Creo que aquí está el meollo del asunto cuando se entiende que los procesos civilizatorios de Latinoamérica han tenido en común el hecho de que el oprimido se ha identificado al opresor y con ellos ha actuado de la misma manera en el devenir de los años. Tanto al exterior de su hogar como hacia el interior. Rita Segato (2016) relacionando la colonialidad y los mandatos de masculinidad de los varones/oprimidos en América Latina relata: "La conquista misma hubiera sido una empresa imposible sin esa preexistencia de ese patriarcado de baja intensidad, que

torna a los hombres dóciles al mandato de masculinidad y, por lo tanto, vulnerables a la ejemplaridad de la masculinidad victoriosa” (p. 19), y agrega:

el hombre no blanco, en su derrota militar, acaba funcionando como la pieza bisagra entre los dos mundos, es decir, como el colonizador dentro de casa... acaba emulando dentro de casa la agresividad viril del vencedor y es él quien va a transferir la violencia apropiadora del mundo que llega hacia el interior de las relaciones de su propio mundo. (p. 93)

De esta forma, es que dejaría de “existir” el sujeto libre, entendido éste como producto de las regiones y poblaciones de nuestro continente. Pasando a ser un sujeto identificado a valores externos, con otras significaciones, con otras demandas y con otras formas de vincularse con las cosas, con la naturaleza, con los animales y con las personas. Por esta razón, también se sumaría otra condición previa que facilitaría la empresa conquistadora. Siendo esta el “patriarcado de baja intensidad”; extendido como una relación de género basada en una desigualdad.

Continuando con algunos aportes y abonando al tema del presente ensayo, específicamente en relación a las condiciones psicológicas necesarias para el desarrollo de la colonización sobre los pueblos latinoamericanos, se pretende poder dar lugar a un comentario del filósofo Enrique Dussel luego de arribar al siguiente interrogante: ¿qué ha sucedido en América Latina desde su conquista y su imposición del modelo civilizatorio europeo? Dussel (1977) explica:

América latina ha sido hasta ahora mediación del proyecto de aquellos que nos han interiorizado o alienado en su mundo como entes o cosas desde su fundamento. Para nosotros va a ser muy importante esclarecer cuál es el fundamento de ese hombre que nos ha constituido como entes o cosas, para entendernos como latinoamericanos y poder plantearnos la posibilidad de la liberación (...). (p. 19)

Para comenzar a pensar en este ensayo la cuestión de la liberación del opresor por parte de los oprimidos pretendo traer ciertos aportes que se adhieran en una direccionalidad. Es Dussel quién resalta la importancia que tendrá el poder esclarecer el fundamento de aquellos quienes han sido y son actualmente los opresores. Se torna condición para la comprensión y emancipación el historizar sobre los mecanismos de dominación y de cómo nosotrxs mismos somos reproductores de lógicas opresivas sobre otros. Es a partir del reconocimiento de dichas condiciones lo que permitirá romper con la

dialéctica opresor-oprimido. Así es que resulta fundamental poder historizarnos como pueblos. Pudiendo visibilizar qué es nuestro y que no. Entiendo que el camino propuesto por Dussel es en dirección contraria a la identificación con lo que nos propone el modelo europeo. Es decir, dirigirnos a nuestro origen nos permitirá saber de dónde venimos como población y colectivo social pudiendo percibir qué es lo propio, qué es lo específico, qué valores e ideales son los que se quieren defender. De esta manera, es que podremos saber ser, sin temores, ni manipulaciones impuestas.

Considero que hace falta poder preguntarse por las dinámicas de vida actuales en las cuales las poblaciones latinoamericanas se encuentran inmersas. No creo que se pueda trazar un paralelismo en común sobre lo que sucede en los países de América Latina y, menos aún, en cada uno de los pueblos que se encuentran en las montañas, al lado de un río o en una playa caribeña. Sin embargo, se nos presenta el desafío de poder esbozar algo de una identidad propia como "patria grande". No se trata de hacer reduccionismos ni homogeneizaciones utilitarias atadas a algún fin, sino de encontrar en el camino de nuestra historización, qué sentires y pensares tienen el nombre propio de América Latina. Un ejemplo, entre tantas cosas, es el de repensar bajo qué modelo educativo crecemos y nos desarrollamos como latinoamericanos y de dónde proviene nuestro sistema de educación. Freire (1977) explica:

Al reproducir (como no podía dejar de ser) la ideología colonialista, la escuela colonial procuraba inculcar en los niños y en los jóvenes el perfil que de ellos se había forjado esa misma ideología; un perfil de seres inferiores, de seres incapaces, cuya única salvación sería volverse "blancos" o "negros de alma blanca. (p. 23)

Ésto último me hace reflexionar sobre qué cosas, en el territorio latinoamericano, debemos aprender y deseamos aprender. Desde el jardín de infantes hasta la universidad ¿cómo crear un sistema educativo que se encargue de poner en primer lugar los valores propios de nuestro continente? ¿Cómo comenzar a dismantelar un sistema interiorizado en la subjetividad de las personas? ¿Será esto un proceso de alienación en un otro? ¿En quienes otros?

Una vez más, e intentando responder a estos interrogantes, es que expongo un aporte del educador Freire (1969) cuando comenta que: "la educación verdadera es praxis, reflexión acerca y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo" (p. 7). Al ser una praxis implicaría que el sujeto educador se encuentre involucrado íntegramente, y que aquello pueda ser transmitido a los educandos

cotidianamente. Creo que de lo contrario solo habrá un reconocimiento de carácter intelectual sin atravesamiento en el propio cuerpo, quedando, así como se plantea en el texto pedagogía del oprimido: "al margen de la praxis" (p. 52).

Tal vez, parte de la educación en América Latina, sea sobre aprender a hacer las preguntas correctas para dismantelar un sistema que fue y es, hasta día de hoy, impuesto. Para dicho emprendimiento emerge como algo urgente el poder dialogar entre los sujetos que componemos las distintas poblaciones a lo largo y a lo ancho del continente. Se trataría de poder hablar de nosotros, de conocernos con mayor profundidad en las diferencias y en lo común, problematizando nuestro devenir histórico. Freire (1969) relata: "profundizando la toma de conciencia de la situación, los hombres se "apropian" de ella como realidad histórica y, como tal, capaz de ser transformada por ellos" (p. 67).

A medida que continúo con el escrito comprendo que una condición psicológica que se le ha impuesto al oprimido, y que tiene un efecto devastador para su subjetividad ha sido la de tener que callar. El no poder hablar y no poder comunicarse libremente a esclavizado a aquellos a un silencio mortífero. Así, cuando me refiero a comunicar no hablo solamente de intercambiar dialógicamente con un otro, sino también dentro de la propia cosmovisión. Con sus propios dioses, espíritus, naturalezas, etc. Me resulta imposible no transitar esta parte del ensayo con una molestia generalizada. Me pregunto ¿cómo volver al pasado? ¿Cómo recuperar nuestra memoria? ¿Qué tan importante será poder transmitir algo del dolor que sufrieron nuestros ancestros de la región?

Conclusión

De esta manera comienzo a hacer, poco a poco, el cierre del presente ensayo en el cual me propuse entretrejer algunos interrogantes sobre las condiciones psicológicas que se impusieron a partir de la llegada del europeo a América Latina. Quisiera destacar la importancia que cobra en mí, a partir del desarrollo de este pequeño escrito, el valor que asume la educación liberadora y problematizadora en el papel de la emancipación de los países de la región y del bloque entero de Latinoamérica. Freire (1969) explica en relación a su propuesta educadora comparándola con la educación "bancaria" (verticalista): "La problematizadora, comprometida con la Liberación, se empeña en la desmitificación. Por ello, la primera niega el diálogo en tanto que la segunda tiene en él la relación indispensable con el acto cognoscente, descubridor de la realidad" (p.65). La educación debe ser vincular desde sus inicios ya que

es allí desde donde se podrá producir el advenimiento del sujeto-ser. De lo contrario se estará performateando psiquismos, llenando "vacíos" de saber y/o formateando subjetividades. No habrá sujetos educandos, sino "objetos" a educar. Es necesario poder educar-nos en esta lógica a los futuros sujetos y a nosotros mismos. Sujetos como agentes causales de su propia realidad, aunque pertenecientes a un colectivo que los trasciende con valores, creencias, ideales, deseos, modismos, lenguajes, etc.

América Latina ha sido víctima de un arrasamiento material, físico, psicológico, emocional y espiritual. Es necesario poder reparar las heridas para continuar y/o es necesario continuar con las heridas abiertas escriturando la propia historia desde nuestro pensar- sentir y no desde lo que un otro ajeno ha dicho.

Concluyo que desde el momento en que tomamos conciencia de las circunstancias pasadas, entendiendo un poco más el porqué de nuestra actualidad, se nos presenta el deber de hacer algo con eso. Tal vez se podría pensar en una propia ética como latinoamericanos. Un deber ser como ciudadanos de la "patria grande". Acciones que se transformen en actos de justicia que intenten reparar parte del daño ocasionado a nuestros antepasados, a nuestros bosques, a nuestras tierras.

Por último, Freire (1969) nos propone:

El gran problema radica en cómo podrán los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que "alojan" al opresor en sí, participar de la elaboración de la pedagogía para su liberación. Sólo en la medida en que descubran que "alojan" al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora. Mientras vivan la dualidad en la cual ser es parecer y parecer es parecerse con el opresor, es imposible hacerlo. La pedagogía del oprimido, que no puede ser elaborada por los opresores, es un instrumento para este descubrimiento crítico: el de los oprimidos por sí mismos y el de los opresores por los oprimidos, como manifestación de la deshumanización. (p. 26)

Creo que será necesario agregar a la acción de hacer consciente al opresor interiorizado en el oprimido, el conocer nuestra historia, el sentir de nuestra propia tierra. El familiarizarnos con nuestro origen será un deber como latinoamericanos para una nueva dirección de nuestra "patria grande". Será así, un paso intermedio el de descubrirnos alienados en un otro tirano que fue interiorizado. Sin embargo, restará un trabajo restante que tendrá que ver con el poder sentirnos parte de una cosmovisión diferente en la que el otro sea un otro y no un medio para un fin.

Referencias

- Cesáire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo* (Vol. 39). Ediciones Akal.
- Dussel, E. (1994). *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. Conferencias de Frankfurt, octubre de 1994.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. Editorial Siglo XXI.
- Freire, P. y Ranzoni, L. (1969). *La educación como práctica de la libertad*.
- Freire, P. (1978). *Cartas a Guinea Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.

Nota: el autor, *Gimeno Rodrigo* declara no tener situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del ensayo *El opresor en el oprimido*, en relación con su publicación. De igual manera, declara que el trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente.